

H. y H. BUSSLINGER-SIMMEN, V. y R. MERZ-WIDMER, G. y F. OSER-LAGER, *Al encuentro con Dios en compañía del niño pequeño. Diálogos, ejemplos y sugerencias en torno a la educación cristiana de los niños entre los 3 y 6 años*, Ediciones San Pío X, Madrid 1997, 103 pp., 21 x 21, ISBN 84-7221-361-7.

La enseñanza religiosa en la educación infantil (0-6 años) se está desarrollando mucho en los últimos años y cuenta con buenos estudios de investigación y de divulgación. En esta misma revista reseñamos hace años un excelente trabajo de uno de los autores de la obra que ahora presentamos: Fritz Oser, *El origen de Dios en el niño (Scripta Theologica 30 (1998) 358-360)*.

Como explica el subtítulo, se trata de un conjunto de ejemplos y sugerencias para ayudar a los padres a educar la religiosidad de los niños de 3 a 6 años en el acontecer diario, descubriendo que la vida de cada día es un camino para ir hacia Dios. Por religiosidad entienden los autores la capacidad personal de percibir el sentido de la vida escondido detrás de la monotonía de lo ordinario. A lo largo de todo el libro se van dando ideas para formar en los niños de esas edades actitudes fundamentales que ayuden a descubrir a Dios; no olvidemos que estas edades son el momento del llamado despertar religioso.

Los diecisiete apartados o capítulos de que consta el libro están repletos de modelos o ejercicios para educar cristianamente a los pequeños dentro del hogar. A través de ejemplos de la vida cotidiana se va planteando la manera de educar en los hijos el sentido de Dios. La llamada catequesis ocasional aquí se muestra como un sistema didáctico claro y asequible.

A partir de la temática del libro, e insistiendo en que se trata de aprovechar

todas las ocasiones que la vida presenta, —porque para los autores «la vida diaria es un camino hacia Dios» (p. 8) y «Dios se encuentra allí donde estamos con nuestros pequeños» (p. 14)— se van proponiendo ejemplos aprovechando las mil circunstancias de la convivencia de los padres con sus hijos, tanto en el hogar como fuera del mismo. Son situaciones tales como hacer la comida, la comida familiar, salir de compras, limpiar la casa, hacer las camas, planear el fin de semana, organizar las cuentas, arreglar un desperfecto, aprovechar el enfado y la testarudez propia de esas edades o los fallos y errores de los pequeños, y sacar del juego y de la diversión la ocasión para inculcar actitudes religiosas. En cada uno de estos momentos y en las otras mil situaciones familiares que se van dando, es donde se puede encontrar a Dios y educar en los pequeños las actitudes básicas cristianas. Actitudes que son indispensables para luego construir sobre ellas una auténtica vida cristiana. Pero no se trata sólo de crear actitudes o disposiciones, sino de desarrollar en el niño ya desde pequeño unos mínimos conocimientos y hábitos de vida cristiana que le permitan entrar en la intimidad con Dios.

Para comprender esto que estamos señalando, puede ser útil transcribir algunos de los títulos de lo que hemos llamado capítulos: «Lo compartían todo», «¿Quién es mi prójimo?», «Manifestando nuestra admiración por las cosas que nos rodean, alabamos a Dios»; «Con nuestros pequeños, hablamos de Dios»; «La vida se convierte en oración», «Celebración de las fiestas del año», «Una fuente que nunca deja de manar: las narraciones de la Sagrada Escritura», etc.

La metodología utilizada en los distintos ejemplos consiste, en algunas ocasiones, en comparar lo que se hace de forma habitual con lo que, según los autores, deberían hacer los padres, para

aprovechar ese momento o situación con vistas a la educación religiosa. En el libro se dejan espacios en blanco para que los padres puedan hacer sus anotaciones; se plantean preguntas que ayuden a reflexionar y a comprender la importancia de algunas actuaciones y cómo se puede educar la religiosidad infantil de una manera sencilla, pero a la vez profunda. Al terminar se señala que «este libro no es un programa de ejercicios obligatorios sobre la materia de religión; recoge más bien la experiencia de unos padres que cuentan sencillamente sus vivencias en compañía de los hijos cuando éstos iban descubriendo a Dios en la vida diaria» (p. 103).

Los padres, y también los profesores de esas edades, que lean este libro se darán cuenta de que es posible dar, de forma sencilla y al hilo de la convivencia con sus hijos, una honda educación religiosa y ayudar a que en el niño despierten las actitudes religiosas que están como latentes, pero que sin una intervención educativa precisa y constante pueden quedar dormidas, atrofiadas o mal formadas. No es preciso ser un técnico en educación para llevar a cabo esa educación cristiana, tan importante para el futuro de la Iglesia: se trata de ayudar a que los padres cristianos vivan con naturalidad su fe, y de esta forma son y serán los mejores educadores de sus hijos.

Jaime Pujol

CONSEJO GENERAL DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *El educador cristiano y su presencia en la comunidad educativa*, Edice, Madrid 1999, 32 pp., 15 x 21, ISBN 84-7141-419-8.

Este folleto contiene una ponencia impartida dentro del proyecto de formación y actualización de profesores

cristianos que lleva a cabo el Consejo General de la Educación Católica, en su sección de Católicos en la Enseñanza. El plan está trazado para cuatro cursos, comenzando con el curso 1998-99, que versó precisamente sobre «La persona del educador cristiano y su presencia, comprometida y transformadora, en la comunidad educativa», y que es el tema que ahora se publica.

En los siguientes cursos se desarrollarán los siguientes temas: «El proceso de desarrollo personal del alumno» (curso 1999-2000); «El proceso de socialización del alumno» (Curso 2000-2001). Y todo ello desembocará en un Congreso Nacional sobre «El profesor cristiano del siglo XXI» en octubre del año 2001.

El trabajo que presentamos ha sido elaborado por M^a Antonia Muñiz, Secretaria General de la Sección de Cristianos en la Enseñanza del Consejo General de la Educación Cristiana, y comprende la ponencia propiamente dicha así como unas fichas de trabajo para que los educadores puedan analizar este tema y profundizar en otros aspectos formativos.

Los tres puntos analizados son los siguientes: en primer lugar, hacer ver cómo ante una sociedad en cambio se exigen nuevas demandas educativas; y que los profesores deben dar una respuesta a la vez realista y utópica, pues según la autora un profesor cristiano debe darse cuenta del poder humanizador de la educación y de la educabilidad del ser humano. En segundo lugar se analiza cómo lograr ese ideal, ideal que sólo se hará realidad si el profesor construye su propia identidad, su modo de ser persona y de ser profesor; es decir, el profesor debe «aprender a ser». Con estas condiciones y aptitudes se aborda la tercera parte, donde se estudia la pre-